



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Viesca, Francisco (1995)
**“PROBLEMÁTICA Y RETOS DE LA DIDÁCTICA
UNIVERSITARIA DE LA MÚSICA”**
en Perfiles Educativos, No. 68 pp. 52-54.

PROBLEMÁTICA Y RETOS DE LA DIDÁCTICA UNIVERSITARIA DE LA MÚSICA

Francisco VIESCA*

Describe, a grandes rasgos, los dos tipos de escuela profesional de música que prevalecen en nuestro país. Y específicamente, muestra los problemas más agudos que padece la Escuela Nacional de Música.

En suma, propone una urgente profesionalización de la enseñanza de la música; un sistema educativo música «organizado, dinámico, eficiente y humanizado que corresponda a los desafíos de nuestro tiempo...»



PROBLEMS AND CHALLENGES OF THE DIDACTICS OF MUSIC IN THE UNIVERSITY. *This paper outlines the two types of professional music schools which prevail in our country. It deals specifically with the worst problems faced by the Escuela Nacional de Música.*

This author proposes an urgent professionalization of the teaching of music; an «organized, dynamic, efficient and human» educational musical system «which can meet the challenges of our time...»

La música no sólo divierte, educa; enseña a pensar dentro de la lógica de lo concreto y de lo abstracto; ayuda a definir la literalidad y es un gran apoyo para la coordinación motora. Comunica; los sentimientos y las sensaciones son su lenguaje cotidiano (pudiendo llegar hasta la transmisión de conceptos). Desarrolla también la percepción y capacita a escuchar un intrincado tejido de fenómenos de manera simultánea. Cultiva la memoria y la capacidad de análisis y de síntesis. Integra y cohesionan a los grupos sociales. Entre otras razones, éstas debieron haber colocado a la música como piedra angular de la enseñanza en las grandes culturas del pasado.

No es mi objetivo hacer un análisis sociológico del fenómeno musical actual, pero es muy importante señalar que el hombre educado musicalmente es cada día más difícil de encontrar, y subrayar que a esta preciosísima herramienta, la música, se le ha relegado al rincón de lo inútil, del esnobismo y de lo banal al haberla encarcelado en el mundo del espectáculo.

La música, el «lenguaje universal» (que no es universal puesto que se estructura dentro de un mundo convencional cambiante en el tiempo y en el espacio), requiere, como todas las artes, de ser recibida y comprendida por un ser educado en sus convenciones, capaz de vivir no sólo algunas sensaciones desordenadas captadas a través del discurso musical, y referidas a las experiencias personales e intransferibles, sino un individuo que capte la obra de arte en toda su magnitud y esplendor, que pueda disfrutar no sólo de su vida afectiva, sino de la intelectual y social, mensajes que contiene toda obra). Esa vida que es posible de ser compartida con cualquier persona que se haya desarrollado intelectual y socialmente, lo cual puede ser logrado por todo aquel que haya tenido acceso a la información y trabajado con la música y consigo mismo suficientemente.

En este mundo ideal, el individuo educado podría ser escucha, intérprete o compositor dependiendo de sus conocimientos, habilidades, de su desarrollo personal y de sus intereses.

* Jefe de Depto. de Música de Cámara. Dirección General de Actividades Musicales, UNAM.

Ubicándonos en la realidad y observando que vivimos agobiados de espectáculos musicales y de música ambiental, nos percatamos que ni aún el universitario es capaz siquiera de saber si usa la música en su beneficio o si es manipulado por ella, no obstante que a más de vivir inundado de música, ha tomado múltiples cursos en su trayectoria escolar. ¿Qué diré de los que han vivido educados por los medios masivos de comunicación?

Y cabría pensar que eso sucede en el mundo del lego, pero que en el del profesional (ejecutantes, compositores, investigadores) las cosas son diferentes, ya que al existir escuelas especializadas, sus programas académicos (algunos a nivel posgrado) garantizan la excelencia en la enseñanza musical. Desgraciadamente lejos están estos centros educativos de cumplir con la tarea que tienen encomendada, siendo enorme el desafío que presenta la solución de su problemática y por lo mismo un apasionante reto su solución. Será interesante presentarles brevemente su actual situación:

1. El estudio de la música y su aprendizaje requieren, como en cualquier disciplina, de la teoría y la práctica, ambas necesitan tiempo para su comprensión, asimilación y aplicación. En la teoría se debe llegar a la integración de los principios básicos y a la capacidad de aplicarlos en la praxis. En la práctica, sobre todo en el caso de los ejecutantes, se debe llegar a obtener una compleja y fina coordinación motora aplicada y supeditada a una gran cantidad de factores determinantes: ritmo, afinación, articulación, dinámica, balance sonoro e interpretación son algunos de ellos. Aun contando con una guía correcta, los medios adecuados y un ambiente propicio, la complejidad de su aprendizaje y su dominio hacen que sea preferible iniciarse en la música desde temprana edad y requiere de un trabajo metódico, constante y entusiasta. Cubriendo este perfil profesional, una persona normalmente dotada requiere entre 10 y 20 años de trabajo según sea el tipo de carrera y la actividad a la que aspira llegar.

2. Actualmente, a grandes rasgos, existen dos tipos de escuela profesional de música:

- a) Aquellas que siguen el modelo de los conservatorios europeos del siglo pasado, cuyo objetivo es formar músicos prácticos. A sus alumnos, hasta hace muy poco tiempo no se les exigía más que la primaria y una escasa cultura general para poder egresar de ellas. En estas escuelas se otorgan diplomas y no se ofrecen estudios de posgrado.
- b) Aquellas que siguen el modelo universitario, cuyo objetivo es no sólo formar músicos prácticos y exigen el bachillerato para su ingreso. Otorgan licenciaturas y ofrecen estudios de posgrado (la Escuela Nacional de Música es de este tipo).

Es de señalarse que la gran mayoría de los docentes en ejercicio son egresados del primer modelo y de éstos, más del 90 por ciento no concluyó sus estudios, habiendo cubierto entre el 40 y el 60 por ciento de su carrera.

3. La situación general de las escuelas de música y específicamente de la Escuela Nacional de Música, puede calificarse como grave. La siguiente lista muestra sus problemas más agudos, mismo que comparten en mayor o menor grado todas ellas.

a) Académicamente tenemos que:

- I) La Escuela Nacional de Música está desvinculada de los requerimientos profesionales de alto nivel, no obstante estar enfocada al mundo del divismo y del espectáculo.
- II) Los aspirante a estudiar carreras musicales desean únicamente un entrenamiento fácil y eficaz, enfocado a la música popular, que les permita llegar al éxito a toda velocidad.
- III) Existe confusión operativa entre la enseñanza social o extensión y la profesional, y en esta última, entre sus diversos niveles (y profesional).
- IV) Padece un rezago académico reflejado en sus anacrónicos planes de estudio, cuyos documentos de contenidos programáticos (extraviados, buena parte de ellos) están generalmente desarticulados y desactualizados.

- V) Sufre una rigidez en su organización académica, la cual fue pensada con criterios de especialidades musicales y carece de opciones de titulación que respondan a diferentes enfoques y a varios niveles de excelencia profesional, acorde al mercado de trabajo y a las perspectivas culturales.
 - VI) Padece ausencia o confusión en cuanto a los criterios y perfiles de ingreso, promoción y egreso.
 - VII) No ofrece carreras en las áreas tecnológica y de investigación exceptuando etnomusicología (carrera que hasta la fecha no ha podido terminar de organizarse).
 - VIII) No ofrece estudios de posgrado (especializaciones, maestrías y doctorados).
 - IX) Existe gran escasez de docentes de carrera y un desinterés general por la enseñanza, consecuencia de la devaluación cultural y económica que ha sufrido la docencia. Profesión que según se dice en vez de ejercerse, «se padece».
 - X) Se presentan graves deficiencias musicales y pedagógicas en los docentes.
 - XI) Faltan requisitos de permanencia para la población estudiantil.
 - XII) Opera una anarquía académica interna que podría confundirse la institución con una desafortunada congregación de academias particulares.
- b) Administrativamente se padece una escasez presupuestal crónica enmarcada en un programa administrativo rígido, que da como resultado un rendimiento deficiente y un ambiente de trabajo conflictivo y difícil.

Este panorama que muestra un alto grado de desinterés y abandono hacia la docencia artística tiene consecuencias. Entre las principales tenemos:

- I) Bajo rendimiento académico con deficiencias teóricas y prácticas aun en pasantes y egresados.
- II) Nivel de titulación lejano a la excelencia.
- III) Altísimo índice de deserción.
- IV) Bajísimo índice de titulación.
- V) Incremento del fosilismo (duplicación y triplicación del tiempo estipulado para cursar la carreras.
- VI) Desvirtuación de la enseñanza en aras de la experiencia escénica.
- VII) Explotación del alumnado sobre todo al que participa en los grupos artísticos que se integran en las clases prácticas grupales.
- VIII) Deformación profesional y ausencia de una postura social acorde con la dificultad misma del oficio, a la calidad de su desempeño y a la importancia del servicio y a la función que se realiza.
- IX) Difícil acceso a las oportunidades de trabajo importantes y/o bien remuneradas.
- X) Proliferación del subempleo y del chambismo.

Ante este panorama nos preguntamos entonces: ¿cómo se han formado los músicos de alto nivel con que cuenta el país? Normalmente su educación es complicada y se logra a un costo personal y social elevados, siendo determinante el ambiente y apoyo familiares. Las escuelas nacionales cumplen una función de escuelas de iniciación.

Nuestras escuelas de música son una actividad optativa en la formación de profesionales y de ninguna manera determinan ni la posibilidad ni la calidad de quien ejerce, reflejándose en el campo profesional en el hecho de que para la mayoría de las actividades es igualmente aceptado un músico con título que sin él, aquél que se formó en instituciones y obtuvo un grado de doctor que aquél cuya formación fue basada en clases particulares, cursillos esporádicos y actividades de verano.

Padecemos un mundo musical con abundancia de individuos de muy dudosa formación en el que los más hábiles y no los mejor preparados acaparan las escasas oportunidades de nuestro medio, que nos saturan de espectáculos de muy bajo nivel artístico. Pero ¿quién se percata de esta situación? La realidad que si no la percibe ni siquiera la mayoría de los profesionales quienes están inmersos en su dinámica, mucho menos el público que vive ajeno a ella y acostumbrado a sumergirse en el espectáculo como un medio más de evasión.

Cambiar la situación conllevaría en primer término a dejar de considerar la música como un pasatiempo e incorporarla seriamente a las disciplinas formativas del ser humano. Crear, acorde a objetivos concretos, relacionados con el desarrollo integral de la población, programas educativos y estrategias de difusión adecuadas para logra un público entrenado en el escuchar, abierto en su sentir, crítico en su pensar y participativo en su convivir, que pueda usar el mundo musical en su beneficio.

En segundo término, teniendo una concreta ubicación social de arte, sería urgente la profesionalización de la enseñanza, y que en los centros educativos se pudiera contar con el perfil operativo y la seriedad académica que le exigiría a cualquier facultad de las ramas científicas y humanísticas o técnicas y que consistiría en una estructura que contemplara adecuadamente: la selección minuciosa de alumnos y profesores; la actualización permanente de planes y programas de estudio; la vinculación y seriación de contenidos programáticos; la determinación de los perfiles de ingreso y egreso y de los criterios y requisitos de permanencia; la actualización y superación académica y profesional del personal docente mediante programas específicos; la determinación justa de salarios y la creación de estímulos, para así lograr un sistema educativo musical organizado, dinámico, eficiente y humanizado que responda a los desafíos de nuestro tiempo y nos conduzca hasta donde deseemos llegar.

En efecto, ¿quién se ha muerto por escuchar mala música o por asistir a eventos de ínfima calidad? Afortunadamente no he sabido de muerte física por esta causa, pero de lo que sí estoy completamente seguro es que la educación musical abre las puertas a una alta calidad de vida y, el que no la tiene, se pierde de experiencias trascendentales.